ANO I. BUENOS AIRES, 12 DE NOVIEMBRE DE 1896 NÚM. 14

La Revolución Social

Órgano Comunista-anárquico

Int. Instituut
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

Toda sociedad que habrá roto con la propiedad privada tendrá forzosamente á nuestro parecer de organizarse en comunismo-anarquista.

Aparece cuando puede

Dirección: M. Reguera, casilla de correo número 15, Buenos Aires

Suscrición: cada uno según sus fuerzas

Sociedad Libre de Declamación

El Domingo 15 del corriente á las 8 y media de la noche esta Sociedad dará su primera función en el Salón-Teatro de la «Unión Obrera Española», Chacabuco 661, bajo el siguiente

PROGRAMA

PRIMERA PARTE—1.° Visione, monólogo de F. V.—2.° Le steppe della Siberia, poesía de Maradi.

SEGUNDA PARTE—3.° 1.° Maggio, boceto de P. Gori.

TERCERA PARTE — 4.° L' Emigrante e la Patria, poesía de L. Tavani.—5.° El Grito de la Plebe, monólogo de Pepita Guerra.

CUARTA PARTE—6.° Moralismo, diálogo de F V.—7.° Il canto della fame, poesía de F. Vezzani. —8.° L'Inno dei lavoratori.

QUINTA PARTE—9.° Conferenza.

Entrada con asiento 50 centavos

En los intermedios una banda de música tocará escogidas piezas y un profesor de mandolín ejecutará: 1.° Fantasia, 2.° Capricho.

Nota—En el intermedio de la cuarta á la quinta parte tendrá lugar una RIFA de varios objetos de arte

Recomendamos á todos los compañeros procuren concurrir á esta representación

11 de Noviembre de 1887-1896

¡Recordemos!

Fecha de eterna remembranza, recuerdo imperecedero, imborrable; página de sangre en la historia de la burguesía, de gloria, de reivindicación en la historia proletaria.

Manifestación torpe y criminal en la mente capitalista: homenaje rendido á la emancipación de la raza humana por ocho trabajadores, verdaderos héroes, que gustosos dieron su vida y cien que hubieran tenido por la causa de la humanidad, por la *Anarquía*.

Tal es la fecha que recordamos.

Haremos una breve reseña de aquellos hechos.

En 1887, entre los trabajadores de Norte América, nació la idea de las ocho horas de trabajo, y el 1.° de Mayo del mismo año, estalló una huelga general en muchas ciudades de aquel país, en sentido de obtenerla.

Los principales organizadores de aquel movimiento, fueron Augusto Spies, Miguel Schwab, Oscar Neebe, Adolfo Fischer, Luís Lingg, Jorge Engel, Samuel Fielden, Alberto R. Parsons y algunos otros.

Varios *meetings* de huelguistas se habían celebrado los días 1, 2 y 3 de Mayo en Chicago, que fueron disueltos y sus concurrentes dispersados á tiro limpio por la policía del *libre* Estado Americano.

El día 4 por la noche, tuvo lugar un nuevo *meeting* para protestar de los atropellos policiales de los días anteriores. Antes de terminar dicho *meeting*, un capitán al frente de 180 policías, ordenó que se disolviese, y sus subordinados sin esperar á más, fueron avanzando en actitud amenazadora.

Cuando era eminente el choque con la policía, cruzó el espacio un cuerpo luminoso que, cayendo entre la primera y segunda columna, produjo un estruendo formidable. Cayeron en el suelo 60 policías y muerto uno de ellos llamado Degau.

Instantáneamente la policía hizo una descarga cerrada sobre el pueblo, éste se dispersó despavorido en todas direcciones. Perseguidos á tiros por la policía, muchos perecieron y otros quedaron heridos en las calles de Chicago.

A los pocos días fueron presos los compañeros arriba mencionados, que confiados en que nada tenían que temer, ni siquiera se preocuparon de salir de Chicago; dándose el caso de que Parsons cuando supo que era buscado por la policía, se presentara voluntariamente al tribunal.

Lo que sucedió después no tiene explicación; es de lo más ruín, de lo más infame; una iniquidad completa.

Principió por promulgarse una ley para poder condenar á aquellos hombres.

A toda prisa instruyóse un voluminoso proceso, plagado de falsas declaraciones prestadas por testigos que proporcionó el oro de los banqueros; testigos que no estuvieron en el lugar del hecho ni aun en Chicago aquel día, y á pesar de todo, pretendieron haber visto quién fué el que arrojó la bomba.

Eligióse con gran pulcritud un jurado de encopetados burgueses que se sabía de antemano tenía parientes entre los policías muertos ó heridos, y que por lo tanto, habían declarado no saber si podrían emitir su fallo con imparcialidad. No obstante, fueron admitidos, porque lo que se quería no eran hombres de recta conciencia, sinó individuos capaces de llevar en su conciencia el peso de haber condenado á ocho inocentes, como demostrado ha sido hasta la saciedad, y el 20 de Agosto del mismo año, apareció el veredicto, fruto del *imparcial* jurado y calumnias policiales, condenando á la pena de muerte á Augusto Spies, Alberto R. Parsons, Adolfo Fischer, Jorge Engel y Luís Lingg. Oscar Neebe, condenado á 15 años de reclusión, hoy en libertad (por orden del gobernador de Chicago, Atlgedl) y Samuel Fielden y Miguel Schwab á cadena perpétua en libertad también hoy por orden del mismo gobernador.

El día 11 de Noviembre de 1887, fué de alegría para los burgueses de Chicago y de sangre para los proletarios, siendo ahorcados nuestros valientes compañeros, excepto Lingg que se había suicidado el día anterior destrozándose la cabeza con un cartucho de dinamita en su celda de la cárcel.

Ocho hombres condenados por ser anarquistas, y esto en la libre y feliz república Federal Norte Americana: he ahí el resultado final de una comedia infame, en la que no hubo procedimiento indigno á que no se apelase, ni falsedad, ni perjurio que no se admitiese. ¿He ahí las ventajas que los trabajadores pueden esperar de las repúblicas! ¡He ahí la demostración evidentísima de que la lucha de clases se sobrepone á la lucha política! ¡He ahí la prueba de que solo por la Anarquía y la Revolución puede emanciparse el proletariado!

Ultimamente, á un hombre de corazón, Atlgeld, gobernador del Estado de Illinois, se le ocurrió el revisar el voluminoso proceso y ¡qué de cosas no vería para todos ignoradas, cuando mandó poner inmediatamente en libertad á los tres compañeros que cumplían su sentencia en uno de los presidios del Estado, declarándolos libres de toda culpa y cargo!

El mismo Atlgeld, publicó una *Memoria Oficial* demostrando la falsedad de los testigos, la parcialidad del «Gran Jurado» y las mentiras y falsedades que se habían urdido para asesinar á aquellos hombres....

Tal acto de justicia le valió á Mr. Atlgeld por parte de la prensa burguesa que durante la instrucción del proceso había gritado ¡crucificadles!, toda clase de censuras y de críticas, que bien pronto cesaron al solo anuncio de que estaba dispuesto á hablar fuerte; esto es, de dar á conocer los nombres de los banqueros que habían comprado á precio de oro los asesinos de que se había compuesto el «Gran Jurado.»

El crímen legal de Chicago, sin precedentes en la historia por la ferocidad de quienes lo perpetraron, quedó grabado en el corazón de todos los trabajadores, demostrando una vez más el triunfo de la fuerza venciendo á la razón, y evidenciando que lo que se nos presenta con el retumbante nombre de «justicia», no es más que una gran mentira de las muchas que se conservan y fomentan bajo la capa de Monarquía, República ó de cualquier otro sistema gubernativo más ó menos liberal ó autoritario.

¡Un país donde suceden tales hechos, nos lo presentan aun hoy como el *modelo* de los países libres!

¡Sarcasmo! ¡Bonita la libertad que se disfruta en él! La libertad de que el obrero se muera de hambre sin derecho á disfrutar de lo mucho que ha producido y le ha sido arrebatado como en cualquier otro de los países más tiránicos.

Condenando á nuestros ocho compañeros, quisose matar la idea anarquista, la más grande concepción humana, pero á duras penas logró inutilizarse á ocho hombres que la propagaban. La burguesía ignoraba que las ideas no se matan, mueren por sí mismas si ellas no tienen razón de ser, y la idea anarquista no muere ni puede morir, porque ha sido demostrado filosófica y científicamente que es realizable.

Podrá ahorcársenos á todos los anarquistas como se ahorcó á los que recordamos hoy, pero no se habrá ahorcado la Anarquía; nosotros morimos satisfechos de habernos rebelado contra la actual sociedad y otros más tarde vendrían á ocupar nuestro lugar. Habríamos sido vencidos pero no domados, y exclamaríamos como Spies: «Nuestro silencio será más elocuente que nuestras palabras.»

Puede, pues, la matanza continuar.

Al invocar hoy, después de nueve años, el recuerdo del asesinato de nuestros compañeros, recordamos á todos los rebeldes que siglos há, año tras año, día tras día, se han sublevado contra los dominadores de los demás hombres.

Recordamos también las víctimas ignoradas sacrificadas en holocausto del Dios capital, á los obreros carbonizados en las minas, triturados en la fábrica, estrujados en el taller, extenuados en el campo, masacrados en la guerra, carcomidos sus cuerpos por el hambre continuada y maltrechos por las enfermedades emanadas de la miseria.

Recordamos también á los que sufren la falta de libertad en las cárceles y presidios, víctimas sociales unos, de sus ideas otros, de la actual sociedad todos.

Delante de esta monserga social, delante de las más grandes infamias que han sido erigidas en regla y norma de de la vida real, solo nos resta decir: ¡Oprimidos todos, que sentís necesidad de libertad! ¡Explotados todos, que tenéis de de venganza! ¡Habrientos todos, los que el estómago os pide alimento! Preparémonos para saciar nuestras necesidades, para disfrutar de nuestra natural libertad, para vengar los miles de crímenes que se cometen con nosotros al grito siempre sonoro de ¡Viva la Anarquía! que la infamante horca ahogó en la garganta de los héroes de Chicago.

Así estamos

Si no meditásemos que realmente estamos recorriendo el fugacísimo periodo de nuestra infancia, tendríamos más que suficiente motivo para desesperarnos y pensar seriamente en el *nirvana*, ó sea, la no existencia.

Empero, ¿qué son XIX siglos de inconsciente y vegetante sistema de vivir, al lado de lo infinito? Muy poca cosa, nada indudablemente. Y si en consonancia á lo muy jóvenes que somos, es decir al tiempo insignificante que contamos desde nuestra aparición en la vida universal, ponemos las temerarias contiendas que hemos llevado á efecto contra nuestra deforme constitución intelectual, en busca siempre de un perfeccionamiento que nos garantiese el armónico funcionamiento de la especie, obtendremos una resultante relativamente satisfactoria, á saber: que la humanidad de todas las épocas se ha esforzado siempre, si bien de un modo estéril por lo erróneo, al menos con un tesón y buena fé dignos de admiración y ejemplo, en pró de su cultura y dignificación,

obstinándose noblemente en sustraerse á toda barbarie consagrada por generaciones p edecesoras.

Y en presencia del desbarajuste social reinante, estos hechos sirven, en ú.timo recurso, de consuelo.

¡¡Regeneración!! exclaman todas las clases sociales y escuelas de toda c·munión, por antagónicos que sean sus programas. Y en realidad, semejante aspiración en una sociedad que se retuerce presa de las horribles convulsiones del envenenamiento financiero contemporáneo, tiene muy sencilla razón de ser.

Apena y subleva el ánimo, pensar en las tremendas decepciones y crueles sacrificios porque hemos habido de pasar durante mil ochocientos años de turbulenta existencia, para llega á conseguir el lastimoso estado en que yacemos.

Hemos luchado á toda hora, en todo lugar, sin descanso por nuestra emancipación de la tutela de un miembro igual, que en mal hora erigióse con orgullo en superior nuestro, decretando nuestra sumisión y reduciéndonos á obediencia; no nos hemos dado punto de reposo batallando incesantemente por recuperar nuestra perdida libertad, y como compensación á tanto desasosiego, hemos venido á sumergirnos en el lodo infamante que nos delata.

¿En qué nos distinguimos hoy de las lúgubres jornadas de intolerancia religiosa?

¿Qué crímenes hubimos cometido antes que no perpetremos ahora?

¿Qué flagelaciones, torturas, asesinatos alevosos, hecatombes monstruosas y toda suerte de atrocidades efectuamos anteriormente que no practiquemos en nuestros dias? (en nuestras noches debiéramos decir.)

Ninguno absolutamente: y todavía en la actualidad puede imputársenos la circunstancia agravante de premeditación y ensañamiento sobre séres indefensos é inermes.

Hemos suspirado siempre libertad, y á despecho de nuestro deseo seguimos decapitando y torturando á los liberales. ¡¡¡He ahí nuestro progreso hasta la hora presente!!

Conservamos entre otros legados el garrote, la guillotina, el martirio, todas, en último resultado, las infamias, abyecciones, venganzas y sangrientos fanatismos que desde que tenemos noticia de nuestra existencia nos empobrecen y encanallan.

Hoy, como muchos años atrás, se dán entre nosotros actos de indiscutible envilecimiento.

Ahí está todavía reciente el suntuoso homenage otorgado á una fiera dañina cuya única misión consiste en inmolar diariamente algunos centenares de séres humanos.

El Czar de todas las Rusias. ¡¡Todo un pueblo, todo él estaba prosternado ante la desfachatez de un individuo que el día de la Revolución debe ser lynchado, como expiación á los innumerables crímenes de que le hace responsable la historia.

XIX siglos de agitaciones.... y así estamos.

Para este viaje... casi no se necesitan alforjas. Y sin embargo, todavía hay quien cree que el nivel que hoy marca nuestra cultura es muy superior á lo que podemos desear.

Quién sabe.... en esta época de contrasentidos y tergiversamientos, el bien es mal y viceversa: mas no obstante, tenemos por muy cierto que los hechos son incontrovertibles, inmixtificables.

El tósigo social es totalmente inofensivo á la realidad.

Los asesinatos y flagelaciones llevados á efecto en todas las localidades del universo, pónennos en evidencia.

Pero ¿qué hemos hecho siempre? Acaso no hemos perseguido en todo lugar, sin descanso á los liberales de toda índole?

¿No hemos decapitado á un Galileo, á un Giordano Bruno y á tantos otros?

¿A qué causarnos novedad, pues, ahora, la persecución de los liberales modernos?

No nos damos, no podemos darnos cuenta de nuestras propias atrocidades, debido á la excesiva inconsciencia de nuestra constitución orgánica, y ausencia de conocimientos más elementales de la vida.

El siglo XX ha de ser testigo de una gran regeneración social.

LA LEY

Es esta una palabra que se oye constantemente pronunciar en boca de los burgueses: hay dos clases de leyes ambas á cual más absurdas. La primera es la ley escrita por la que se rigen los pueblos llamados constitucionales: en un pequeño librito que llaman Constitución, están de antemano reglamentadas todas las necesidades de un pueblo aunque éste cuente con cuantos millones de habitantes se quiera.

Ocurre la mayor parte de las veces, que la ley que sanciona hoy el Congreso es tan deficiente para los efectos creados, que al poco tiempo que rige, hay que promulgar un decreto derogándola, y más tarde una nueva ley que subsane los defectos de este último. Así se pasan la vida los padres de la patria, tejiendo y destejiendo.

Los legalitarios tratan también de reglamentar todos los actos de la vida, sin tener en cuenta que el individuo es hijo de las circunstancias que le rodean.

Ninguna ley escrita es perfecta, por más que la hayan confeccionado los hombres más eminentes del país, ella de por sí se presta á buscarle la vuelta, como vulgarmente dicen los vividores; vemos instituciones formadas al amparo de la ley, que son verdaderas estafas, donde la víctima no puede recurrir á nadie en demanda de justicia, aun hallándose estos funci.nando con arreglo á todo derecho.

Los gobiernos no recon·cen otra ley que la del embudo, cada ministerio interpreta l- ley según conviene á su partido, sin tener en cuenta para nada los intereses del pueblo. Si éste protesta de las arbitrariedades que con él se cometen, no se le oye, por más razón que le asista.

Todos los derechos que dicen los reglamentarios de que goza hoy el pueblo, son ilusorios; después de tantos derechos individuales, de asociación, de la prensa, etc., el pueblo tiene la m sma hambre que antes tenía: cuando quieren los proletarios hacer uso de un derecho consignado en la Constitución del Estado, como es celebrar un meeting, donde vario· trabajadores protestan de los actos inhumanos que les hacen sufrir sus explotadores, la policía los disuelve con palabras ó á machetazos, pues ella no es muy pulcra tocante á procedimientos.

Luego hay una prensa asalariada que valiéndose de mil subterfugios trata de convencer á la opinión pública, del digno proceder del gobierno.

Es encarcelado un hijo del pueblo que falto de trabajo roba un pan para mitigar el hambre; en cambio goza de la más completa impunidad, el ladrón que valiéndose de su posición política ha saqueado los bancos.

Dice Márcos Zapata en la Capilla de Lanuza: «Maldito sea un pueblo que arrastra sus cadenas, sin azotar la frente del tirano.»

La otra ley que toleran todos los gobiernos, es la llamada ley del honor, donde le es permitido á cualquier burgués, asesinar á otro cofrade, valiéndose la mayor parte de las veces de su habilidad en el manejo de las armas: se levanta un acta que la firman los testigos que presenciaron el hecho, y el muerto á la sepultura y negocio concluido. El juez de instrucción no toma cartas en el asunto.

No sucede lo mismo con el obrero que indignado al ver que su patrón trata de seducir á su hija ó compañera, le propina un garrotazo ó puñalada (esto último es más conveniente) al miserable que no contento con estafarlo durante toda su vida, trata de vejarlo, humillarlo, haciendo víctimas de su lujuria á los séres que para él son más queridos.

Este honesto trabajador que se ha permitido volver por su honra, es encarcel·do durante tiempo indefinido: el duelo no le es permitido más que al burgués, pues según ellos son los únicos que tienen honor.

¿Hasta cuándo sufrirás, pueblo, tanta ignominia?

Para terminar, diremos que el hijo del trabajo en estas democracias como en las monarquías europeas, es el nuevo paria que todo lo produce sin tener derecho á nada.

El único medio que le queda al proletario para emanciparse de la enojosa situación actual, es lanzarse á la revolución social, es la sola manera de que pueda hallar la reivindicación de los derechos que como hombre le pertenecen. Todas las demás reformas pacíficas que suelen indicarles ciertos propagandistas, no son más que paliativos que retardan el anhelado día de la verdadera igualdad económica.

La vida de la proletaria

El taller era chico, obscuro, sucio. Se respiraba un aire viciado, impregnado de emanaciones químicas. Por la única ventana que caía sobre un patio estrecho, se descubrían unos muros amarillos, con desmoronadas ventanas, pero ni un rincón de cielo, jamás un rayo de sol alegraba la vista.

Encontrábanse adentro una quincena de obreras ocupadas en los trabajos de cartonaje, ganando algunos miserables centavos por día. Pobres jóvenes de tinte marchitado, de ojos hundidos y rodeados de un cerco negruzco, atrajiándose en aquella sujeción. Tristes flores alejadas de su cálido invernáculo....

Las desgraciadas no podían vivir con aquellos irrisorios centavos. Sus familias, las que la tenían, estaban sobrecargadas de fatigas y eran más bien ellas quienes debían ayudarlas aún á trueque de llegar á un estado tal de estrechez, que para proporcionarse un poco de relativo bienestar, venían obligadas á comerciar con sus cuerpos, vendiéndose á los hijos de la burguesía, que cuando las veían en estado que revelase su próxima maternidad apurábanse á dejarlas abandonadas.

Entonces ellas, aún con peligro de quebrantar su salud y su vida, probaban de destruir el gérmen que palpitaba en sus entrañas, preguntándose á sí mismas: ¿á qué viene el poner hijos en el mundo si no podemos criarlos? Por otra parte, la patrona, mujer acerba y de modales austeros que iba mucho á misa, despedía desaplacadamente á las que llegaban al taller en estado interesante.

Un día, como llegase el período de la mala estación, suspendióse el trabajo por dos semanas. Entonces una rubia, pálida, de semblante triste y bonito que solamente hacía un mes que trabajaba en la casa no conociendo aún bien las costumbres, fué á encontrar la patrona y le pidió por caridad que le diera trabajo para hacer en su casa. «Yo soy tan desgraciada, señora, le dijo y tengo tanta necesidad de ganarme la vida.—Yo creía que usted vivía con su hermana.—Sí, señora; pero ella es también muy desgraciada; su marido enfermo en la cama desde hace dos meses, tres hijitos.... y yo también tengo uno que he de pagar los meses de cría....—¡Ah! usted también tiene un hijo, señorita! ¡Sepa usted que yo no quiero hijas perdidas en mi casa! ¡Salga usted enseguida y que yo no la vea más por aquí!»

.....

¡Oh bondad y dulzura evangélicas, beneficios de la educación religiosa y paternidad de la iglesia!—Moral burguesa ¡Cuando desaparecerá vuestra raza infecta de mentiras, de iniquidades y vergüenzas!

Ecos de las cárceles

Inquisición Moderna, Noviembre 1896.

Compañeros de LA REVOLUCIÓN SOCIAL:

El domingo 18 del mes próximo pasado, á las 9 a. m., me encontraba placenteramente abstraido leyendo *Le Libertaire*, de París, que el compañero D.... me había hecho trasmitir, cuando de repente, un ruido sordo y brusco me sustrajo de mi lectura. Era el celador Pérez, que después de abrirme la puerta me dijo: Allí, en la rotonda, un mozo desea hablarle. Para ella, pues, me dirigí, desde donde llegué á percibir en el fondo del pabellón 2, al segundo alcaide y al farsante del reporter que se encaminaban á mi encuentro.

Por tanto, os haré asistir á nuestra entrevista, para que con ella, os déis exacta cuenta del violento contraste existente entre la realidad y lo que publicó la vendida y desvergonzada *Prensa* el día 20 de Octubre.

Reporter:—Se nos contó á su respecto cosas tan inverosímiles, que desearía saber de usted sobre su veracidad.—¿Quién es usted?—Soy un reporter de *La Prensa*.—¡Ah! ¡ah!... con que usted es reporter de *La Prensa*... Pues, me parece recordar que mandé á dicho órgano una cartita que no fué publicada y sí devuelta á esta dirección.—¡No, ché, *La Prensa* está con los intereses del pueblo!— me contestó con arrogancia.—De modo que usted pretende hacerme tragar seca la píldora, como á todos aquellos que por su ignorancia no llegan á comprender vuestro bajo é ignominioso comercio...? Pues mi querido zonzo, tendré entonces el sentimiento de deciros, que la *imparcial Prensa*, incluídos los demás periódicos burgueses respectivamente, no son otra cosa que los viles instrumentos de la voluntad pasiva de algún ruin politicastro, ó en su defecto, del que le represente más garantía de lucro. Por consecuencia, *mon rochon*, de aquí se desprende á todas luces que, todos vuestros periódicos burgueses sin excepción son: *ne vous en déplaise*, los más rastreros defensores del capital, y por consecuencia, los más encarnizados enemigos del pueblo trabajador!

Y luego con marcado acento de ironía:—¿Qué me dice usted de lo que publicó *La Prensa* sobre usted?—Sencillamente, que todo ello es el resultado precursor de haber escrito yo contra los irregulares é ilícitos manejos que practican—*honrosamente* es sabido—los cómicos de esta administración. Si usted tiene alguna duda del móvil que impele á esta *modelo* administración en martirizarme, no tendré más que recurrir á las propias palabras que me dijo el muy *honorable* coronel Boer hace como ocho meses. Hélas aquí:

«Es inútil que Vd. escriba á la prensa, p rque ninguna de sus cartas no serán publicadas y sí remitidas á esta dirección para que lo castiguen. Y, si usted persiste en así hacerlo, me veré en la precisión de hacerle *remachar una barra de grillos y un par de esposas*!»

Y, como no está en sus facultades *remachármela*, como es su más ardiente deseo, sin un motivo grave, trascendente y previa autorización del Ministerio, comenzó tenazmente por hacerme—teniendo en cuenta mi génio, algo vivo—provocar, insultar y torturarme por sus perros dóciles, con el laudable propósito de hacerme cometer un desatino y recabar triunfalmente entónces una orden para regalarme pródigamente sus *preciosísimos adornos*, que á pesar mío quiere imponerme! Pero por suerte sus infernales ardides, no obtuvieron los resultados que él apetece. Entónces, viendo sus fines frustrados, su conciencia elástica obtó hábilmente por difamarme por conducto de la siempre condescendiente *Prensa*, propalando hechos y cosas que no existieron ni lo más remotamente.

De modo que lo que publicó *La Prensa*...—Carece de sentido común por lo absurdo.—¿Usted se encuentra actualmente en reclusión?—Hará como un año que permanezco en la más enérgica incomunicación, en una celda desventilada y húmeda, prohibiéndome los libros! y hasta donde tengo que hacer todas mis necesidades urgentes, convirtiéndola por tanto, en un radical *chiquero*.

—¿Cómo así?—¿Se extraña usted, eh?—Pues todavía hay algo más grave: ¡sospecho que se intentó envenenarme!—¡No es posible!—Pues entónces, ¿qué diría usted, que habiéndoseme recetado un purgante—cuatro píldoras—dos ratas dejen de existir sucesivamente por

efecto de haberles propinado un pedacito de una de dichas píldoras envueltas en pan?

Mis razones no crea que sean exajeradas, pues;—según medijeron varios penados:—Hará como dos años, poco más ó menos, que el individuo Angel López Margarida—también porque escribía—se le dió en la leche un veneno que éste tuvo la inspirada precaución de dársela al vecino de cama que se la pedía. Éste accidentalmente salió en libertad esa misma tarde para fallecer en frente mismo de este establecimiento. Practicada la autopsia, resulta que éste debió su muerte al haber tomado la leche que hubiese debido tomar Margarida.

Pueda.... ser.... muy bien, que haya sido por descuido.... ¡Es muy posible! que cuando se trata de pez dorado sus más refinados y horripilantes crímenes siempre revisten el carácter de *descuido, casuales* ó *de legítima defensa*; pero ¡ay! cuando éste es un desgraciado, que la burguesía parásita explota sin conmiseración desde la cuna,—que movido por la fuerza de las circunstancias cometiera el mismo delito que hubiere cometido aquél por vanidad ó por complacencia, entonces, sí; se descuelgan sobre esta víctima los más execrables epítetos del vocabulario burgués; descollando en primer rango, vuestra *imparcial Prensa* que pide con despiadados gritos su cabeza.

Y dígame—la comida dicen que es buena.... —No hay duda que si V. se lo pregunta al coronel Boer, le dirá sin escrúpulos que es digna de contentar al más glotón gastrónomo; pero yo le diré que es detestable, hedionda y sucia, á tal extremo, que hace diez meses que no pruebo bocado de carne ni guiso, tal es el asco que le tengo.

¡Caramba! Si *La Prensa* no hace tiempo publicó era excelente!—Cómo quiere V que no lo haga así: si la casa le paga para ello. Pero lo que seguramente no publicará es: que todas las mañanas—según se me acaba de decir—sale un carrito guiado por un tal Lamas, cargadito de ingredientes alimenticios y dos bolsas de carne flor, para el todo, ser repartido en casa de las familias de los *honradísimos* empleados, 2º alcaide, Genoux, Arias, Delacruz. Longo y el flamante ecónomo. Así mismo, no publicará que el penado sentenciado á penitenciaría es desplumado *muy honrosamente*; del 50 % del peculio que se les asigna, si éste tiene—la mayor parte—la necedad ó timidez de dejarse deshalijar por estos insaciables ogros! Lo propio acontece con los de presidio, debiéndoles hacer entrega á su salida de un traje completo y 50 pesos, se les echa á la calle de patitas sin un céntimo y con ropa de penado, si tiene vergüenza de ir á mendigar á los procesados por alguna ropa vieja.

Pero el Director no será como los demás?—¡Es un señor muy amable! La tendencia á lo autoritario es la protuberancia de su carácter. No atiende quejas de ninguna especie, ni más razones que su déspota voluntad, aunque éstas sean de estricta equidad. Sin embargo, hay excepción en la regla, desgraciadamente éste se doblega como un *chiquitín* ante las astutas insinuaciones del más cruel cocodrilo que exista en la superficie del Orbe, el *tigre de los llanos* (primer alcaide.)

Por otra parte, si el Director fuese hombre de corazón, habría mucho tiempo que hubiese dejado el puesto que desempeña para otro más apto que él; pues carece por completo de esos múltiples conocimientos de régimen carcelario de que debe estar munido todo dirigente de un establecimiento tan complejo como esta penitenciaría.

En seguida le hice un minucioso y detenido examen del número de castigos inquisitoriales que se nos aplica: que no reproduzco en ésta en mérito de haberlos escrito en parte en una cartita que mandé hace unos días á *El Oprimido* y teniendo en cuenta la pequeñez del periódico.

Pero no pasaré por alto, ni acepto la descripción fisiológica que me hace ese destrozador, indudablemente con la mira de ser gracioso con el público. O será quizá miope para no percibir mi ancha y despejada frente, bajo la acción de su nariz de harpía? De lo contrario es un émulo de la *burrológica* ciencia Lombroso que pretende encontrar el signo *infalible* de una criminal perversidad en todo aquel que tenga la frente deprimida, heridas, una oreja deforme ó manchas en el cuerpo, es el índice de los más negros instintos de ferocidad. Así yo presento ciertas heridas en la cabeza—inferidas por los esbirros de la sección 2ª en circunstancias de hallarme con esposas á las espaldas—añadiéndole cierta mancha que recuerdo tener en alguna parte.... soy condenado por la teoría Lombroso y por nuestro flamante embustero á morir.... por unas *seductoras píldoritas*, eh?

En cuanto á su enérgica higienización: veremos en una breve exposición que haré en otra ocasión, que no existe sino superficialmente.

¡Pobre pueblo! ¡Cómo te engañan!

«El 319!»

JOSÉ TRIGO.

NOTICIAS POR CUBA

Nuestra simpatía por la revolución cubana nos trae á consagrarle aquí unas cuantas noticias, puesto que los diarios burgueses, pagados por la Legación Española, siguen guardando el silencio más absoluto respecto á esa guerra.

¡Lindos los hijos de Rivadavia y San Martín!

Puaah!.... Tapar se la nariz.

Un recorte de "La Nación"

Entre los pasajeros de tercera clase hay como cien españoles, embarcados clandestinamente en la Coruña á fin de librarse del servicio militar. Hablé con algunos de ellos y he obtenido los siguientes datos respecto de la forma que burlan la vigilancia de las autoridades para poder venir al Río de la Plata sin exhibir sus pasaportes:

«Nos vamos, me dijo, un jovencito de apellido Muñoz, á cualquier puerto por donde pasan vapores para América; allí no faltan agentes que nos ofrecen hacernos embarcar clandestinamente, con la condición de pagar, en vez de los 40 duros que cuesta el pasaje, 50 ó 60.

—¿Y cómo se embarcan? pregunté.

—¡Oh! eso es difícil, pero se lleva á cabo después de todo, venciendo algunos obstáculos. Los agentes se ponen de acuerdo con las autoridades inferiores, que hacen un poco la vista gorda y....á bordo. Otras veces embarcan á los prófugos en lanchas, llevándolos á 10 ó 15 millas de la costa para salir al encuentro del vapor que detiene la marcha y los recoge.

—¿Se viene mucha gente?

—Muchísima. Algunos se van á Francia, pero la mayor parte se embarcan para la Argentina. Ahora se ha establecido una vigilancia extraordinaria y severísima. Por orden del gobierno dos ó tres cruceros recorren las costas para sorprender á los fugitivos, y los empleados no dejan pasar á nadie así no más. Antes de mi salida, sorprendieron cerca de 600 hombres que se habían embarcado en un vapor español y los hicieron volver á tierra.

La gente está muy asustada y no sólo huyen los jóvenes sinó que también los que ya están licenciados por temor de un nuevo llamado al servicio.

Figúrese V. que al embarcarme corría en la provincia el rumor de que se iba á llamar á un nuevo servicio por el término de 30 años.

Hablé despues con otro de los pasajeros, que me informaba llamarse Ricardo Anido y que hace su segundo viaje al Río de la Plata. Había venido en 1892, dirigiéndose á Buenos Aires y allí entró de dependiente en el antiguo almacén del Torrente, de Barracas al Norte. Un buen día resolvió darse un paseito por su patria, pero no pudo proporcionarse ese placer, pues al poco tiempo de llegar, habiendo estallado la revolución en Cuba, lo tomaron para el servicio y fué á dar á la plaza á las órdenes del coronel Tejera.

De la Habana fué destinado á Santiago de Cuba, donde se encontró en varios combates de escasa importancia. Los cubanos, me dijo Anido, pelean un ratito pero en seguida disparan; siempre nos hacían dos ó tres bajas, heridos más que muertos, tiraban bastante bien y trataban de sorprendernos.

—¿Se pasan muchas penurias en la isla?

—Peor que perros! pasamos; ni que me pagaran 20 duros por hora volvería á Cuba. Ni se come, ni se duerme, ni se descansa. A nosotros nos tenían todo el día de acá para allá, marcha que marcha. ¿Comer? arroz con agua y galleta con agua dos veces al día, si podíamos.

—¿Las marchas eran muy penosas?

—Ya lo creo; marchábamos mucho por entre bosques, que es lo peor que se le puede dar á un hombre.... después el agua, el calor el fango ¡uf! aquello es morirse.

—¿Las tropas están contentas?

—No señor, nadie vive á gusto.

—Los jefes ¿los trataban bien?

—Sí, bastante bien.

—¿No conoció V. á ninguno de los voluntarios que fueron de Buenos Aires?

—Sí señor, buena gente era; al llegar á la Habana muchos tuvieron que ir al hospital, otros á la cárcel por pendencieros y algunos que ser devueltos á España por inútiles. Los restantes querían formar un solo batallón, pero no lo consintió la autoridad militar, que los repartió en distintas divisiones.

—¿Y cómo volvió V. á España?

—Me atacó una enfermedad al pecho, fuí al hospital de Santi Spíritu donde me operaron, transportándome después á la Habana para acabar de curarme. Pero fuí declarado inútil y enviado á la península.

—¿Había muchos enfermos en los hospitales?

—Ya lo creo; en el hospital de Santi Spíritu había lo menos 1500 heridos, en el militar de la Habana otros tantos: ya ve V., tres mil heridos en dos hospitales y si hubiera visto en los hospitales de Guantánamo y Santiago los enfermos del vómito....»

Nada, el patriotismo se desmorona.

Otras que remachan el clavo

En París acaba de crearse un «Comité Française de Cuba Libre».

Componen la comisión: Enrique Rochefort, director del periódico *L'Intransigeant*, presidente; Alejandro Isaac, senador por la Guadalupe; Cárlos Malato, (compañero nuestro autor de: «Révolution Sociale» y «De la Commune á l'Anarchia») de *L'Intransigeant*; Luis Casabonna, director de *La Correspondance*; Ernesto Roche, diputado de París; Amilcare Cipriani, de *La Petite République*; Bernado Lazare (escritor libertario) de *L'Echo de París*; D'Anglemont, director de *Le Monde Nouveau*; Vicente Meste-Amábile; Leon Parsons, redactor de *La Presse*; Alcide Terrac, redactor de *La Fraternité*; Aquiles Steens, redactor del periódico *París*; Argence, redactor de *Le Monde Nouveau*; Leopold Lacour, redactor de *Le Figaro*; etc., etc.

Muchos *journaleaux*; demasiados quizás; al fin los veremos á la obra.

Con Lacour de *Le Figaro* ha pasado lo siguiente: que los directores de este periódico protestaron por el uso que su colaborador había hecho del nombre del diario al adherir al comité, bajo el pretexto que esa dirección deseaba permanecer neutral en la contienda cubana. Luego se sabe que la mayor parte de los periódicos de París, encabezados por *Le Figaro* son pagados á precio de oro por la Embajada Española.

¡Alcahuetes! ¡Vendidos!

—

Los del Comité Cubano de Buenos Aires que tanto se han horrorizado por la proclama de Antonio Maceo de que nos ocupábamos en el número anterior, han de espantarse también por el siguiente bando de Lacret Marlot:

«Ejercito Libertador de Cuba.—5º cuerpo—1ª división.

BANDO

Al general en jefe del ejercito español, á sus oficiales y soldados.

Hago saber:

Tres días después de la publicación de este bando, VOLARÉ todos los trenes de ferro-carriles que conduzcan tropas, con tanta certeza en nuestra operación como seguridades para nosotros.

Los trenes de viajeros podrán circular libremente los domingos, llevando una bandera blanca.

Mis sentimientos de humanidad están por debajo del amor á la Independencia de mi país; por ello aviso con anticipación para evitar catástrofes que recaerán sobre otras conciencias, no sobre la mía, é igualar así todo lo que del progreso actual benefician los contrarios en daño nuestro.

Este bando se publicará en los periódicos estrangeros.

El general jefe de la división.—LACRET MARLOT.

En campaña, Agosto 1896.»

Cuando se trata de demoler nosotros aplaudimos siempre.

¡Bravo Lacret! ¡Adelante con la dinamita!

—

Por conductos particulares sabemos que casi todos los imbéciles que salieron de aquí y Montevideo por los vapores «San Francisco» y «San Fernando» para la Habana han reventado allí de fiebre amarilla ó caído bajo el machete de los cubanos.

Les habíamos avisado de lo que les pasaría; no los compadecemos. Mientras ellos engordan la tierra con sus despojos, los cochinos de *El Correo Español*, los patrioteros del Club Español, los fuertes negociantes de tabaco siguen haciendo buenos dineros.

Pobre pueblo, cuando es que abrirás los ojos.

—

Del patriotismo de los ricos habla el *Heraldo* de Madrid:

«Es verdad que los Jover son ricos, opulentos: pero ¡cuántos otros no lo son en igual á mayor grado que ellos y rehusan ayudar á la nación en los conflictos más graves, ó explotan las angustias de España para acrecer sus bienes!

El marqués de Comillas, por ejemplo, y vaya como prueba esto que dice otro periódico de España:

»El envío de los 167,000 soldados que con los 40,000 que hay en puerta sumarán los tropas de Cuba, costará 26.720,000 pesetas.

Hecho por cuenta del Estado hubiera costado esta operacion 8.350,000 pesetas.

La compañía Trasatlántica (buena falta le haría á la probrecilla) percibió COMO PREMIO Á SU PATRIOTISMO 18.370,000 PESETAS MÁS DE LO QUE EL SERVICIO COSTARIA!!»

—

Parece por fin que los Estados Unidos se preparan á intervenir en la contienda á fin de poner término á la crueldad de los españoles.

Que sea pronto!

En cuanto á lo que aguarda á España es la miseria y la revolución.

¡Ojalá sea el preludio de la revolución social universal.

—

La República Cubana, periódico azas interesante que se publica en París, trata de desmentir ó atenuar lo que llama una «calumnia española» ó sea la proclama de Maceo de que LA REVOLUCIÓN SOCIAL y *El Oprimido* se han ocupado últimamente. Pero, el citado periódico nada desmiente, puesto que solo protesta de los sentimientos humanitarios de Maceo—los de que, también nosotros le creemos animado—y publica una carta dirigida por el General á un diario de Nueva-York, la que nada tiene que ver con la proclama aludida.

No hay pues rectificación. Nosotros, mientras tanto, seguimos en la creencia de que Maceo ha aconsejado la destrucción de todo lo destructible y es lo que nos lo hace cada vez más simpático.

PENSAMIENTOS

—

El rey es el magnate, el aristocrata; yo soy el plebeyo, yo soy el súbdito. En la palabra súbdito hay la

preposición latina *sub*, que significa *bajo, debajo*. De modo que yo estoy debajo del rey. Un hombre está debajo de otro hombre. Y yo digo y repito que no quiero estar debajo de nadie. Yo digo que no sufro que nadie esté encima de mí.

—Y muchos viven inmoralmenre, porque el matrimonio es una traba y un dispendio.

ROQUE BÀRCIA.

—

El juez castiga el crimen, sin correjir al delincuente. El sacerdote enmienda el estravío moral sin tocar á la causa que le hace nacer; el militar reprime el desórden público, sin mejorar las ideas que lo alimentan ó las incapacidades que lo estimulan.

SARMIENTO.

—

¡Oh naciones, ahuyentemos toda discordia y toda tiranía; no formemos más que una sociedad y una grande familia, pues que el género humano no tiene sinó una misma constitución, que no exista para él más que una ley y que esta sea la de la NATURALEZA; ni más que un código, el de la RAZON; ni más que un trono, el de la JUSTICIA; ni más que un altar el de la UNIÓN.

VOLNEY.

Notas Sociales

ARGENTINA

Funestas han sido las decepciones que en estos días han experimentado los proletarios de todos los ámbitos de la República.

Entre las más importantes, enumeraremos la de los empleados en los ferro-carriles y talleres famosos de Sola.

A esta inmensa plaga de harapientos les va sucediendo lo que al gallo de Morón.

Después de luchar (gastando la pólvora en salvas) tres meses próximamente, estrechados por la miseria, tendrán que rendirse á discreción, ante la omniscencia y omnipotencia del Emperador, Su Majestad el Capital...

Así les sucede á los inocentes anacrónicos.

Pero, compañeros de infortunio: ¿Por qué hemos de perder lastimosa y miserablemente nuestro tiempo, pretendiendo hacer la competencia á la alta banca? ¿No es esto uno de los peores absurdos?

¡¡Pretenden someter *pecuniariamente* á las poderosas empresas ferro-viarias!! ¿De qué modo concebís, caros colegas, la idea de nuestra emancipación?

¿Solicitando de nuestros tiranos la propia manumisión? ¿Amontonando algunos centavos para competir con millones? ¿retirándonos del taller para... morir de hambre?

¡¡Desdichados!! hubieseis llevado á la práctica el único sistema de huelga posible, ó sea: herir á las compañías en su parte sensible, el dinero, incendiando sus efectos de construcción, demoliendo su material rodante y suprimiendo á alguno de sus principales accionistas. Seguramente que por este procedimiento la huelga no durara un solo día, y los ingeniosos autores de nuestra explotación os hubieran lamido las plantas para que pacíficamente reanudaseis vuestros trabajos en las condiciones que quisierais.

¡Ah! tenéis, compañeros, una dura lección de la experiencia.

¡¡Y tantos que hemos sufrido!!

Aunque de los charlatanes legalitarios que os dirigen no podía esperarse otra cosa.

ITALIA

El gobierno italiano ha dado por fin la *libertad condicional* á gran número de coatti politici. Esta famosa libertad, según leemos, es peor que la relegación á las diferentes islas. Por esta razón varios compañeros la han rehusado, pero se les ha obligado á aceptarla mediante la promesa de pequeñas concesiones sin importancia, ofrecidas por la política, concesiones que los compañeros tampoco han aceptado, prefiriendo continuar en el domicilio coatto, antes que someterse á prescripciones tan odiosas y humillantes. En efecto, se les concede la *libertad* mediante las siguientes condiciones: 1º Ponerse inmediatamente á trabajar, no admitiéndose la escusa de que no se pueda encontrar trabajo. 2º No abandonar la habitación elegida para vivir, sin antes dar aviso á la policía. 3º No entrar en casa por la noche más tarde de la puesta del sol, ni salir por la mañana antes del alba. 4º No llevar armas ni otros instrumentos ofensivos, ni tampoco guardarlas en su casa. 5º No frecuentar las casas de tolerancia, las tabernas, etc., etc. 6º No frecuentar las reuniones públicas, ni los espectáculos de regocijo. 7º No tener relación con individuos sospechosos. 8º Tener buena conducta y no dar lugar á sospechas. 9º Presentarse á la autoridad local ó á la policía por la mañana de cada domingo y siempre que sean llamados. 10º *No frecuentarse con personas sospechosas, notoriamente reconocidas como adversarios al actual orden de cosas.* 11º Llevar siempre en los bolsillos el certificado otorgado por la policía y exhibirlo siempre que les sea requerido por los oficiales ó agentes de policía.

Lo que se desprende de estas prescripciones, es que los *ex-coattis* deben tolerar que la policía penetre en su casa, dos, tres ó cuatro veces... por día, á discreción de la misma policía.

Así es que los anarquistas italianos deben cambiar continuamente de domicilio para gozar de la libertad infame que le deja el marqués Sttaraba en los días del odioso casamiento saboyardo.

—En Ancona fueron presos y procesados 35 compañeros, siendo 19 de ellos condenados á 3 años de cárcel y los restantes absueltos.

El telégrafo trasmite que esos compañeros estaban afiliados á la Sociedad «Nueva Concordia». Ignoramos por qué *delito* habrán sido condenados, pero suponemos que será por *anarquistas*.

ALEMANIA

Nuestros compañeros de Alemania acaban de fundar un nuevo órgano anarquista en Berlín *Le Pauvore Courad* que, dejando aparte la discusión esencialmente teórica y empleando un lenguaje puramente popular buscaría la manera de extender las ideas de un modo concreto y extenso, completando así la propaganda del antiguo periódico *Il Sozialist*.

En la cabecera de la primera página del nuevo periódico, un grabado representa al *Pauvore Courad* (sinónimo de Juan Trabaja). Un corpulento obrero alemán que con una piqueta en la mano, se dispone á acabar con la burguesía, que no se vé, pero que se adivina fácilmente á la lectura del periódico.

Por todo lo que se refiera al *Pauvore Courad*, dirigirse á Wilhelm Spohr, Berlín, Frankfurter Allee, 105 Hof I Treppen.

—DE ORIGEN BURGUÉS—Sabemos que en Berlín la policía secuestró el periódico anarquista *Der Sozialist* porque contenía ataques al emperador Guillermo, en un artículo relativo á las revelaciones de la *Hamburger Nachrichten* sobre el tratado de neutralidad ruso-alemana de 1890.

¡Qué menos podía esperarse de la arrogante figura de Guillermo el loco!

FRANCIA

El 25 del próximo pasado mes debía aparecer de nuevo en París el valiente y jocoso periódico anarquista *Le Père Peinard*.

El resucitado campeón contendrá ocho páginas, siete de texto y una de grabados y aparecerá semanalmente.

La Sociale cesará su publicación, para dejar el puesto al conocido y valiente campeón.

Esperamos su pronta visita.

Su dirección: Rue Lavieuville 15 Monmartre—París.

—Los camaradas de Lion han decidido también la creación de una nueva revista mensual de Estudios sociales, bajo el título: *La Juventud Moderna*.

Por lo que se vé, la propaganda anarquista en esa nación á pesar de toda clase de represiones y violencias de parte de los defensores del orden, aumenta de una manera harto portentosa. Sucédense continuamente las conferencias y las reuniones de controversia, en las que nuestros enemigos de toda calaña, desde los *socialistas* autoritarios hasta los más empedernidos realistas, salen desconcertados y mohinos, viniendo á robustecer continuamente nuestras filas, los verdaderos trabajadores, los que sufren las consecuencias viciosas del actual sistema y desean un estado social donde el hombre sea libre en las manifestaciones de la vida.

¡Que rabien los burgueses, no siempre nos ha de tocar á nosotros los proletarios!

PORTUGAL

Las autoridades de este diminuto reino, creyeron al deportar á 36 compañeros á las pestilentes islas que posee en el Africa, concluida la propaganda de las ideas libertarias, pero los compañeros de Porto con actitud decidida, han demostrado que no tan fácilmente se someten al gusto y capricho de una burguesía más ó menos estúpida.

La «Biblioteca Libertaria» concluyó recientemente de publicar *La Conquista del Pan* en idioma portugués poniéndola en venta al reducido precio de 500 reis.

Actualmente publica la importante de Hamón: *Psicología del Militar Profesional*, también en idioma portugués. Hasta la fecha lleva publicado 3 cuadernos que vende al precio de 40 reis cada uno.

La publicación de cada cuaderno es quincenal.

Todo los pedidos para estos dos libros deben ser dirigidos á la «Biblioteca Libertaria» rua da Pena Ventosa 5, 2º—Porto.

—También se ha constituido una *Biblioteca Emancipadora de Estudios Sociales*. La primera publicación de este grupo es el conocido folleto de Kropotkine *A os Jovenes* (A los Jóvenes).

De próxima publicación por el mismo grupo: *O Congreso de Londres, As Fihas do Povo, Entre Camponezes, O Regime das Prisoes* y *Os Novus Tempos*.

Remitimos un caluroso aplauso á los valientes camaradas de Portugal que dan muestras de ser tenaces y saber vencer la reacción gubernamental que contra ellos se manifiesta.

Suscrición voluntaria

Á FAVOR DE «LA REVOLUCIÓN SOCIAL»

LISTA NÚMERO 14—CAPITAL

Saltamonte 1 peso, Sangre y exterminio 0.25, Rompemanis 0.15, Producto de papel 0.40, Convencido 0.50, Un bigotudo 0.25, Un petizo 0.20, P. Ugostin 0.25, Un Chopp en la Avenida de Mayo 0.15, Manuel Ocaña 0.10, H. G. 0.50, B. P. 0.50, Manuel Ocaña 0.50, Gringo 0.50, A. B. 0.20, Un cualquiera 0.50, Recolectado en la reunión del 25 de Octubre 1.05, Sobrante de una convidada 0.25, Benito Puente 1, J. D. 0.50, Trabajadores despierten del letargo 1.50.—Total, pesos 9.70.

M. N. 0.10, A. B. C. 1, La dirección del Estado corresponde de derecho á los que siempre combatieron la libertad 3, N. A. 0.20, Cautin 0.20, Sobrante de almuerzo 0.15, Un burgués 1, Un burgués gallego 1.—Total, pesos 6.65.

Por conducto de *La Questione Sociale*—Pucci Pascuale 0.20, Constantino Spananllo 0.20, Uno que sufre diarrea 0.20, Un bastardo extremeño 1.—Total, pesos 1.60.

Grupo *Penitenciaría*—Un aprendiz de Baco 0.20, Una víctima de Sosa 0.20, Es preferible centomile volte la morte auriche il servilismo ripugnante 0.20, Arzobispo de Madrid 0.20, Acabo un martirio para empezar otro 0.20, Un panadero que no quiere más patrones 0.20, Francisco González 0.20, Un hijo de burgués 0.20, Juan sin Patria 0.30, Ragazzini 0.30, M. R. 0.30, Hemos evolucionado bastante, sería tiempo ya de sublevarse contra nuestros terribles inquisidores 0.30, Un amigo de Caserio 0.30, Otra Víctima de Sosa 0.30, Un gallego 0.30, Un argentino que no se saca el sombrero por el himno nacional 0.30, el hijo de la noche 0.50, Negoin sin patria 0.30, Pronti saró 0.15, Uno que odia á la burguesía 0.10, ¡Viva Emilo Henrry! 0.10, Muerte á los burgueses 0.10, Viva Caserio 0.10, Fuego á los conventos 0.05, Anarquía lila 1, Uno que quiere comerse las tripas de todos los esbirros de la Penitenciaría 0.30—Total pesos 6.70.

Grupo LA REVOLUCIÓN SOCIAL—Un estudioso pesos 1, Firmes en la brecha 1, Un Rebelde, 1, M. D. 2.50, G. M. 2.50, Un Alpargatero 5—Total, pesos 13.

Grupo *La Luz*—Poco alumbrado, ps. 0.10, A la par de luz hechos, 0.20, Una escoba 0.10, R. M. 0.20, Madrileño 0.20, L. B. 0.20, El de siempre 0.20, Sin nombre 0.20, M. A. 0.20, Un Capricho 0.20, Pongo y saco 0.20, Un vigilante (de la 28) 0.20, Jus orramagu 0.10, Nicolás Rovedrello 0.50, Escoba 0.20, Agusto 0.20, Yo con mis tapas 0.15, Lo que quieras 0.20, Un Rengo 0.30—Total pesos 38.05.

De *Barracas al Norte*—Pietro, pesos 1.

De *Salvador María*—Excequiel Medina, pesos 0.20.

De *Belgrano*—Grupo *No más explotación*. (Lista publicada por *El Oprimido*) pesos 2.

De *San Martín*—Grupo *Los Rebeldes*—S. Mazzoletti, pesos 0.50, Que se practique el á cada uno según sus fuerzas .050, Un padre que enseña á sus hijos las teorías anarquistas 0.50, Uno que desea la muerte de la burguesía 0.50, L. C. desea la anarquía 0.60—Total pesos 2.60.

Total de entradas.....	$ 37.35
Sobrante del número anterior.....	» 4.22
Total.....	$ 51.57
Gastos: Tiraje 2000 ejemplares.....	$ 40.00
Franqueo.....	» 7.00
Aumento de franqueo número anterior.	» 1.70
Sobrante.....	$ 2.87

AVISO

La Librería Sociológica, Corrientes 2039, ha puesto en venta al reducido precio de 75 centavos, la importante obra de Juan Grave **La Sociedad Futura**, y á 70 la no menos interesante obra del mismo autor **La Sociedad Moribunda y la Anarquía**.

Recomendamos á todos los trabajadores la adquisición de tan importantes libros de propaganda libertaria, máxime cuando se ofrecen á precios tan sumamente económicos que están al alcance de todos los amantes de la emancipación humana.

CORRESPONDENCIA

Capital—Pietro. ¿La lista por la cual preguntas es la número 1092? Si es esa fué publicada en el número 9 de la REVOLUCIÓN SOCIAL.

Rosario—J. M. Como verás, sobre el mismo asunto son varios los que se han ocupado. Manda algo nuevo.

R. C.—¿Lo que manda es original?

Marsella—B. Mandaremos los periódicos que pides y procura mandar de los que dices. Ya era hora, que supiéramos de tí. Salud.

Capital—Convencido para el próximo.